



NUM. 49.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 7 DE DICIEMBRE DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 30 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



vierno como el que se anuncia, si el frío no alfoja, dejará memoria. La vida de Madrid, desparramada no há muchos días por la superficie de su cuerpo, ó como si dijéramos, por su piel, se reconcentra en su corazón desde que los fríos arrecian hasta el punto de haber señalado el termómetro cuatro ó mas grados bajo cero. Cuando Guadarrama se pone su túnica de armiño, mala señal; porque entonces las pulmonías, las pleuresías, las apoplejías y otras ninfas patológicas que en las demás estaciones del año habitan la aspereza de sus riscos, bajan á la villa, metamorfoseadas en furias, á cosechar vidas como quien cosecha aceitunas. Este pícaro tiempo tiene, sin embargo, sus atractivos, y hay quien lo desea, porque verdaderamente es el mas abundante en diversiones, el que mas se presta al estudio y al trabajo... para los que aman el trabajo y el estudio, y aquel en que el holgazán y el perezoso encuentran mayor regalo y placer en la vida poltrona.

La cuestion de la Conferencia sobre los asuntos romanos se halla poco mas ó menos á la altura que en su origen: de cuantos despachos telegráficos, noticias sueltas y documentos hemos leído, se deduce que ni adelanta ni atrasa; todo se halla reducido á se dice tal ó cual cosa, que es como si nada, en resúmenes cuentas, se dijese. Por ejemplo: ahora se dice que una mera cuestion de forma detiene á Inglaterra y á Rusia para aceptar la invitacion que se les ha hecho: se dice, en vista del discurso del marqués

de Moustier, que el Papa enviará un plenipotenciario al Congreso internacional, y que en él sostendrá todos sus derechos: se dice, que ya se han adherido los gobiernos de Roma, Italia, Austria y Baviera; se dice, que el gobierno francés ha propuesto que la Conferencia se reuna en Munich, y que esto augura feliz éxito á las negociaciones; se dice, que las condiciones impuestas por Inglaterra, Prusia é Italia ofrecen una contrariedad que aun no aparece vencida, y lo demuestra así la tardanza en designar la fecha y punto de la reunion.

Han llegado á Civita-Vecchia cinco trasportes franceses, para embarcar la primera division del cuerpo expedicionario; esto lo vemos en el *Moniteur*; y parece confirmarlo la noticia de la próxima restitucion de los prisioneros garibaldinos por el gobierno pontificio, anunciada por el periódico *La Italia*, y otra desmentida por la *Gaceta oficial* de Florencia, sobre alistamientos y preparativos revolucionarios.

La ejecucion de los tres fenianos Alleu, Larkin y Gould, verificada en Manchester sin que ocurriera, según hemos dicho en otro número, desorden alguno, gracias á las medidas adoptadas por las autoridades, no ha logrado disipar la inquietud que reina en los ánimos: aun de vez en cuando recorren procesionalmente la ciudad de Lóndres y algunos grandes centros industriales, multitud de personas vestidas de luto, con banderas negras, los emblemas de Irlanda y los nombres de los ejecutados, precedidas de bandas de música tocando marchas fúnebres. La carestía del pan y la falta de trabajo influyen tanto, ó acaso mas, en estas demostraciones, que la predicacion feniana en aquel pais, modelo de sensatez, de laboriosidad y de patriotismo.

Las relaciones entre los gobiernos de la Sérbia y de Turquía están un poco tirantes, y esto puede ocasionar graves conflictos. El *ultimatum* enviado por el primero al gabinete Aali-Fuad se cree no será extraño á las nuevas dificultades diplomáticas con que tropieza la Puerta. Además, varios telegramas de Viena anuncian que la actitud de la Sérbia es cada dia mas amenazadora, que ésta hace grandes armamentos y que se prepara á invadir la Bosnia y la Herzegovina. El dia en que la cuerda se rompa, habrá coscorrones para Turquía, para los principados Danubianos y quien sabe si para algunas grandes y pequeñas potencias europeas.

Siguen llegando tristes pormenores de los estragos producidos en América por los huracanes de que estos dias se ha ocupado la prensa. En un despacho leemos que la parte Sur de la Isla de Puerto-Rico ha sido arrasada por un huracán espantoso que ha destruido todas las cosechas, pereciendo mas de doscientas personas, y quedando cuatro mil familias reducidas á la mayor miseria. En su consecuencia, se ha dispuesto que en el trascurso de dos meses sea libre la introduccion de toda clase de provisiones. Al mismo tiempo se han abierto suscripciones en la Habana para socorrer á los habitantes de Santhomas. Los vapores ingleses que se fueron á pique durante el huracán, llevaban á bordo valor dos millones en metálico y mercancías, pasando el total de las pérdidas, hasta ahora calculadas, de doce millones de duros. Todavía, concluye el despacho, hay mas de quinientos cadáveres insepultos.

La industria sigue surtiendo de armas el arsenal de la muerte, pero justo es decir que para evitar ó hacer sus golpes menos dolorosos, tampoco da paz á la mano. Háblase con elogio de unas corazas especiales, inventadas por el italiano señor Muratori, quien ha prometido al gobierno de Florencia hacer la fabricacion en grande escala y en secreto, siempre que se le proporcionen medios para ello. Se asegura que con esta coraza el hombre es punto menos que invulnerable, y que mucho ha de perfeccionarse la aguja del fusil consabido para que pueda dar una puntada siquiera en el aparato defensivo á que nos referimos.

Nuestra humilde opinion, no muy favorable á los premios á la virtud, en la forma establecida, no nos impedirá contribuir hoy á la publicidad de un hecho que, bien mirado, justifica nuestro modo de considerar este asunto. Entre las personas premiadas últimamente en Barcelona, figura el cabo de infantería Bernardo Iglesias; para evitar desgracias, sujetó á un caballo desbocado, teniendo él la de sufrir varias lesiones graves. El premio que le fue adjudicado era de 2,000 rs., pero él lo rehusó, y en su lugar la Sociedad le regaló una medalla de oro que recuerda su accion generosa. Este hecho prueba una delicadeza exquisita de sentimientos, y hace tambien la apología de la Sociedad que, comprendiéndolos, reemplazó la recompensa pecuniaria con una honorífica.

La Sociedad Valenciana de Agricultura trata de celebrar conferencias públicas especiales acerca de este

ramo, las cuales principiarán muy luego, tomando parte en ellas varios conocidos agrónomos y profesores de la provincia. Aplaudimos de todas veras el pensamiento, que si siempre es útil, nunca mas oportuno que en una época como la presente, en que el hambre y la carestía son dos de las mas terribles plagas que afligen á las naciones. Hay puntos en Portugal en que numerosos grupos de familias pobres, van por los campos, apropiándose los frutos que encuentran para poder subsistir. El gobierno francés parece que se halla decidido á establecer una prima de tres francos por cada cien kilogramos de trigo importado en el vecino imperio, y segun *La Epoca* tiene entendido, por el gobierno de la provincia de Madrid, se ha elevado á los ministerios de Gobernacion y Fomento el expediente instruido, de acuerdo con la comision de subsistencias del ayuntamiento, proponiendo algunas disposiciones favorables á las clases menesterosas, puesto que con ellas se contendrá el alto precio del pan.

Se asegura que las señoritas Delepierre, jóvenes y bellas violinistas que toda la prensa de esta córte ha elogiado como se merecen, tomarán parte en algunas funciones del teatro Real.—El segundo concierto clásico de la sociedad de Cuartetos, atrajo grande y distinguida concurrencia al salon del Conservatorio, donde, con especialidad un cuarteto de Beethoven y otro de Haydn, y la preciosa sonata en *do menor* del primero, fueron interpretados perfectamente por los señores Monasterio, Castellano, Guelvenzu, Perez y Lestan Pló.—Terminaremos esta revista diciendo que, segun nuestras noticias, el Liceo Piquer se abrirá uno de estos dias, y celebrará reuniones que en nada desmerezcan de las que lo han acreditado entre los amigos de las letras y las artes.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS PRE-HISTÓRICOS.

Tarde, y no pocas veces con exceso, tenemos los españoles por costumbre el llegar á donde otros pueblos nos han precedido. Años y años han pasado ya desde que M. Boucher de Perthes (1846) publicó la primera obra, titulada: «De la industria primitiva, ó las artes y su origen.» Lyell y Worsae habian llamado tambien la atencion del mundo científico á ciertos estudios, del todo desconocidos hasta nuestros dias; y el hombre quedó absorto ante los nuevos horizontes que descubria en su propia historia.

Todo esto acaeció por Inglaterra, Francia, tierras Escandinavas y Alemania; mas, por desgracia, todo estaba demás para nuestra patria, que puesto que haya habido tal cual buen español que tratara de llamar la atencion hácia tan peregrinos é importantes estudios, sus aislados esfuerzos nada han sido, para nosotros al menos; y el señor don José Amador de los Rios, en un trabajo reciente sobre el asunto que sirve de título á estos renglones, ha tenido que hablar, cual si se tratara de la mas peregrina novedad.

Con todo eso, el docto académico, á quien acabo de nombrar, ha mencionado ciertos hallazgos del señor don Casiano del Prado en los contornos del Cerro-Muriano, que consistian en dibujos, instrumentos de piedra, algunos, semejantes á un cuchillo ó laja de pedernal, presentado por el señor Amador de los Rios á la Academia, y hallado por el ingeniero de Minas, don José Martinez Villa en el referido Cerro-Muriano.

El señor don Casiano del Prado, cuya pérdida jamás lamentará España lo suficiente, destinaba á la Exposicion Universal de París varios instrumentos hallados entre los escoriales, ó en las cercanías del Cerro-Muriano. No sabemos si se habrá cumplido la voluntad del difunto.

De todas maneras, tiene mucha razon el señor Amador de los Rios en hablar del instrumento de pedernal que ha pasado por su mano, como de cosa enteramente nueva en España, ya que se trate de estudiar lo que semejantes objetos nos indiquen, relativo á los primeros tiempos de la historia del hombre.

Séanos lícito advertir aquí—puesto que en ninguna otra parte fuera mas oportuno—que, persuadidos por el estudio de los tiempos pre-históricos, á que era del todo necesario contar con ellos para hablar del hombre primitivo, hemos dicho lo siguiente, el año de 1865 (1):

«Alemanes, dinamarqueses, ingleses, norte-americanos, y aun italianos y franceses se ocupan, há largo tiempo, en el estudio de los primeros tiempos del hombre. Mas si la historia de un pueblo, durante cierto número de siglos dueño de parte de nuestra península, pero siempre extraño en religion, costumbres, y sobre todo en el origen y la sangre, á nosotros, indoeuropeos, pide justamente la mayor atencion y reclama fundada importancia, ¿cuán grande debe de ser el mérito de estudios que nos lleven hasta el origen de nuestro glorioso linaje, descendiente de aquel gran padre Japhet, á cuyos hijos prometió el Señor el dominio de la tierra!»

(1) Véase nuestra Crónica de la Coruña. Editores, Rubio y compañía, 1865.

Nunca como hoy debemos traer á cuento lo que en 1865 dijimos, sosteniendo en virtud del estudio de parte de ciertos monumentos llamados célticos, asi como de la etnografía, que en España, de la propia manera que en la Europa central, otro pueblo habia precedido al blanco.

Cierto que la oscuridad de nuestro nombre y el escaso crédito que, para semejantes materias, habian de tener nuestras palabras, no fueran nunca parte para llamar la atencion, cual lo han de hacer las del señor don José Amador de los Rios; mas á nadie ofenda el que digamos, que si bien harto tarde, va ya para tres años hemos llamado la atencion del público hácia los estudios pre-históricos.

No por lo que á nosotros toca, sino por muestra de la tardanza que solemos poner los españoles, aun en lo que mas nos concierne, es fuerza repitamos lo que con cierto enojo, hemos dicho despues en la Crónica de Pontevedra (1).

«Rubor causa el tener que dar por cosa nueva y desconocida la influencia del Gulf Stream en el clima de las costas occidentales de Europa! ¡Los que la nieguen, pueden tambien, si quieren, sostener que Tubal, hijo de Japhet, nieto de Noé, fue el primer poblador que tuvo España!»

Perdónese al padre el amor á sus hijos, pásenos el lector el cariño con que miramos á nuestras opiniones, las cuales, ya que no nos deban por completo el sér, importan, como á todo escritor las suyas, asi para historiar una época, como para dar dictámen sobre éste ó aquel asunto.

Los que creemos que hay infinitos objetos y aun monumentos, hasta el presente, ó despreciados ó desconocidos, y con todo, tan importantes y necesarios, que, sin su estudio, no es ya posible escribir la historia, tenemos razon para desechar aquellas tristes y solemnes palabras de Palgrave: «Fuerza es abandonar aquel silencioso pasado; sea en Europa, en Asia, en Africa, ó América; en Tebas ó Palenque; en la costa de Licia ó en los llanos de Salisbury; lo perdido, perdido está; lo pasado, pasó para siempre.»

No hay duda que, al hallar el hombre los extraños objetos pertenecientes á la *Edad de Piedra*, y al ver en ellos la historia de pueblos que, ha cierto número de años, eran del todo desconocidos, puede con razon repetir las palabras de sir John Lubbock:

Mientras poníamos los ojos en Oriente, siguiendo con impaciencia las excavaciones de Egipto y Asiria, brilló de pronto la luz entre nosotros. Los mas antiguos restos del hombre, descubiertos hasta ahora, se han hallado, no en las ruinas de Nínive ó de Heliópolis, no en las arenosas llanuras del Nilo ó del Eufrates, sino en los valles deleitosos de Inglaterra y de Francia, orillas del Sena y del Somme, ó bien del Támesis y del Waweney.

Asi, pues, ha hecho perfectamente el señor don José Amador de los Rios en llamar la atencion de la Real Academia de la Historia, hácia un terreno que los españoles nos teníamos vedado, pues mas vale llamarle de ese modo!

El campo es tan nuevo, la extension que presenta es tan desmesurada que, cierto, podremos todos padecer errores, perdiendo á menudo la mal trazada via. No importa; cuantos en España empleen sus estudios é ingenio en asunto de tanta consecuencia, por mas que se vean obligados á arrostrar la critica ignorante y aun las burlas de los que no sepan, harán siempre un beneficio á la patria y á la humanidad.

Estrechos son los límites á que puede llegar este artículo, que no es sino mera indicacion de una leve parte de cuanto podria decirse en ocasion como esta.

Con todo, y no sin felicitar de nuevo al señor don José Amador de los Rios por su loable empeño, habremos, fiando, mas que en nuestros conocimientos—harto escasos en verdad—en la afición, á que há tiempo tenemos consagrada á los estudios pre-históricos, de decir breves palabras, antes de poner punto, por hoy, á nuestro razonamiento.

El nombre de *Edad de Piedra*, corresponde únicamente á aquella en que se desconocia el uso de todo metal.

En cuanto á que los objetos de la referida época sean obra del hombre, imposible es negarlo. A tanto no se atreven ni aun los que niegan la extraordinaria antigüedad que los geólogos atribuyen á los instrumentos de piedra. De esa manera dice el profesor Ramsay, que ha tenido diariamente á mano piedras labradas por la naturaleza y por el hombre, y las hachuelas de pedernal de Amiens y Abbeville son para él tan obras del arte como los cuchillos de Sheffield.

En resolucion, nombres como los de Boucher de Perthes, Henslow, Christy, Flower, Evans y Lubbock, son mas que suficiente garantía para hacernos confesar que los instrumentos de la *Edad de Piedra* hablan por sí propios, con tanta certeza como un didrachma de Corinto demuestra serlo por el Pegaso, emblema constante de las monedas de aquella ciudad, y en el reverso de la cabeza de Venus armada.

Hablan para decirnos que hombres de otra raza distinta de la nuestra poblaron á Europa, como hoy la

(1) Véase nuestra Crónica de la Coruña. Editores, Rubio y compañía, 1867.—(Crónica general de España).

habitan los Esquimales hácia el Polo Artico; y viven hácia el Polo Antártico, los hijos de Australia y de las islas de Andemian.

Mas, como la Edad de Piedra se divide en dos grandes épocas, que podremos llamar con Lubbock la época arqueológica, y la época neolítica, fuerza es detenerse con el mayor esmero, antes de juzgar por un arma ó instrumento cualquiera, la época de que pueda provenir.

Los instrumentos del diluvium, esto es, de la primera época, jamás están pulimentados; por lo tanto, es imposible confundirlos con los pertenecientes á la época neolítica, pues mientras los primeros están hechos á golpes, haciendo saltar la piedra, los segundos tienen la superficie pulimentada y aguzado el filo.

Ni puede tampoco decirse, que apenas se conoció el uso de los metales, dejó el hombre de usar las armas de piedra. Cuando conquistamos la América, los indios usaban armas é instrumentos de piedra, á pesar de que ya hacia mucho tiempo eran conocidas las de metal.

De igual manera, pudo el hombre en Europa valerse de instrumentos de piedra, mejor ó peor labrados, desde la época cuaternaria hasta época relativamente próxima á nosotros; como, en efecto, ha sucedido.

El señor don José Amador de los Rios propone varias preguntas, á propósito del cuchillo de Cerro-Muriano, á las cuales no es fácil responder, por ignorarse, ante todo, á qué época pertenece el terreno en que se halló el referido instrumento. Es esta condicion esencialísima, y sin la cual, nada puede decirnos ninguna arma ni utensilio de piedra.

Tres son las grandes razas que pueblan el mundo; la Blanca, la Amarilla y la Negra. Lo probable es que á la segunda raza pertenezcan los objetos de piedra de la primera época.

El hombre ha existido antes de la actual época geológica; mas para que los instrumentos de hueso y pedernal debidos á su inteligencia y trabajo, nos demuestren con toda exactitud semejante verdad, forzoso es que los tales objetos se hallen en terrenos jamás removidos desde aquella época hasta nuestros dias. Sólo asi se puede hablar de un arma ó instrumento de piedra tajada, citándole por prueba de la antigüedad del hombre que le fabricó.

Hé aquí verdaderos axiomas científicos, como les llama M. de Quatrefages, y, con todo, han necesitado mas de un siglo para ser reconocidos por tales, desde que el inglés Kemp halló en el propio Londres, entre huesos de elefante, una hacha de piedra, igual á las que despues han parecido con tanta abundancia en Saint-Acheul.

Movidos por el notable y autorizado trabajo del señor don José Amador de los Rios á escribir lo que acaba de ver el lector, lo hemos hecho por dos razones.

La primera, para contribuir á llamar la atencion en nuestra tierra sobre estudios tan importantes como son los pre-históricos, tan poco tenidos en cuenta hasta el presente.

Era la segunda, contestar hasta donde llegasen nuestras debilísimas fuerzas, á las bien meditadas preguntas del señor don José Amador de los Rios. No ha sido posible hacerlo, sino indirectamente, y á la ligera, teniendo siempre en cuenta que en terrenos próximos á las minas, donde los movimientos de tierras deben de haber sido frecuentes, sólo un exámen geológico, por extremo detenido, puede dar la debida autenticidad á los instrumentos de piedra que entre sus diversas capas se encuentran.

FERNANDO FULGOSIO.

LA PRUEBA DEL AMOR.

(CONTINUACION.)

II.

Un mes de permanencia en Roma nos habia permitido visitar casi todas sus principales curiosidades, excepto el Carnaval que se acercaba con su bullicioso estrépito y su frenética sed de placeres. Reminiscencia de las antiguas saturnales de la gran República, el Carnaval romano, aun despojado por la religion y las costumbres, del tinte del paganismo, no se halla tampoco exento á veces de ciertos rasgos profanos que contrastan con la clásica severidad característica de la capital del mundo cristiano; pero sancionado á veces tambien por la costumbre misma, pasa por una simple expansion de ese pueblo-rey adormido, que sólo vive del recuerdo de su pasado.

El martes del Carnaval mencionado, despues de asistir por la tarde á los teatros de *Metastasio* y de *Argentina*, situado este último en la calle de la *Rotonda*, nos dirigimos, entrada ya la noche, entre una turba innumerable de máscaras, al de *San Andrés de la Valle*, donde se representaba una ópera trágica de grande efecto.

El concurso era numerosísimo. Habia asistido en dias de grandes funciones al teatro *Real* de Turin, al de *San*

Cárlos de Nápoles, al de *Cárlo Felice* en Génova, al de *Fenice* en Venecia, al de la *Pergola* en Florencia, y sobre todo, al de la *Scala* de Milan, el mayor de Italia; y confieso que aun á pesar de la diferencia de proporciones y circunstancias, ninguno de ellos me habia producido la impresion que el de la *Valle* de Roma en aquella noche de animacion y bullicio.

La multitud lo invadia todo: no habia localidad vacía.

Era aquello una tempestad de gritos, un huracan de voces estrepitosas é ininteligibles, rebeldes á la campana de la presidencia y á las intimaciones de la policia.

Por fin, sonó el tiple vibrante del telon, que llamaba al órden. Restablecióse éste, y en medio de un profundo silencio empezó la obertura de la primera jornada, con todo el estrepitoso instrumental de Verdi, agitado, casi anárquico y tumultuoso.

Era un precioso *allegro*, seguido luego de un moderado *andante*, lánguido, sublime como el lamento de una poesía dulcísima de lastimero eco perdido en un mar de armonías, entre las cuales las voces cantantes ejecutaban trinos y melodías difíciles.

El decorado era magnífico y prestaba doble realce á la ejecucion; coros invisibles respondian entre grupos de flores y verdura; jardines encantados, poblados de estatuas, de ninfas, de dioses, amorcillos y genios, se improvisaban, iluminado todo por un rosado vapor, y mil caprichos mitológicos, monstruos del Olimpo y pájaros de abigarrados matices flotaban en aquella atmósfera purpúrea surcada por rasgos luminosos.

Mi entusiasmo ante tan mágico espectáculo no tenia límites, rayaba casi en delirio: el público aplaudia en las galerías, en los palcos, en la platea, en todas partes; todo era entusiasmo, frenesí, alboroto, y la música, á plena orquesta, parecia pugnar, aunque en vano, por dominar tanto furor, tanta embriaguez, tal estrépito.

—¡Esto es magnífico, y necesita un premio! dijo cerca de mí una voz simpática.

Volví la vista y ví á Franz que trenzaba una hermosa corona de laurel de oro.

El alboroto de vítores y aplausos seguia en rápido *crescendo*, dominando aquel torrente de armonía. Un momento despues suspendiase la ejecucion: la algarrabía era inexplicable y los artistas permanecian mudos. La orquesta redoblaba á porfía su estruendo, como para mantener el entusiasmo del pueblo y provocar competencia.

El rostro placentero de Franz estaba radiante de entusiasmo: sus manos cerraban el enlace circular de la corona, y gritaba ébrio, delirante, con su vigorosa voz argentina que se confundia, no obstante, en aquel caos de aclamaciones.

Senti entonces en mi diestra la presion de la suya temblorosa y crispada por la emocion de su éxtasis, y me condujo frenético desde el palco al claustro, desde el cual descendimos por escalinatas de mármol hasta el vestibulo de ingreso del escenario, obstruido por guardas, maquinistas, comparsas y operarios teatrales.

Allí, forzando el paso y franqueando el tránsito, precipitose en el escenario como un loco, embriagado con la plenitud de su triunfo.

La ópera era composicion suya, y el público le llamaba á las tablas.

Asida tenazmente su mano á la mia, dejábame arrastrar como un autómatas en pos de él, y todos hacian lugar á aquella cadena de voluntades y simpatías fundidas en una sola.

Colocados en el proscenio, redobláronse los gritos hasta el tumulto, y una lluvia de coronas y flores caia sobre nosotros y obstruia el teatro.

Franz, cada vez mas enagenado y derramando lágrimas de placer, derribó un templete figurado de murtas donde se ocultaba un coro de ninfas profanamente vestidas, y previo un reverente saludo ó venia, colocó de improviso en la linda cabeza de una de ellas los laureles de oro que poco antes trenzara él mismo.

Aquella jóven era la *prima donna*, famosa cantatriz de aficion y á cuya gracia, habilidad y mérito artistico debia principalmente el jóven compositor el triunfo de su obra.

El público siguió con ansiedad este incidente, y se calmó algun tanto el estruendo: hasta la música apagó sus sonidos.

—Hé aquí, exclamó Franz, atrayendo á la jóven al fondo del proscenio, hé aquí el alma de mi obra, ella sola es merecedora del triunfo.

La dama, enagenada hasta entonces por la sorpresa, fijó acaso por la vez primera su vista en la fisonomía de Franz, y lanzó un grito profundo, horriblemente agudo, que resonó en las altas crujiás del edificio.

El público, al percibir aquel grito inarticulado y salvaje, lanzóse por un impulso espontáneo hácia el sitio de la escena, que invadió en tumulto; pero al mismo tiempo cayó el telon y la funcion quedó suspensa.

La dama cayó en un paratismo profundo que le daba toda la fria inmovilidad de la muerte.

En cuanto á mi amigo, la impresion habia sido distinta: permanecia en pie, impassible, petrificado de angustia, semejante á una estatua pálida, casi cenicienta, y por cuyas mejillas cárdenas corria un sudor copioso.

La autoridad mandó despejar el escenario y trasladar á la enfermería á entrambos pacientes: una línea de gendarmes colocada en punto conveniente alejaba á los curiosos de aquel sitio santificado por la desgracia y el misterio.

Al fin pude lograr por mi parte un raro privilegio; el de acompañar á mi amigo á su lecho provisional por aquella noche. Mi ternura de tal hubiera sufrido mucho con la negativa al deseo que la caridad y el cariño reclamaban, y cuyo vehemente deseo todavia recuerdo con satisfaccion y con pena.

III.

Despues de algunos dias de ansiedad por mi parte y de padecimientos por la de mi pobre amigo, pude verle al fin algo restablecido, merced á los prolijos cuidados de mi solicitud, y sobre todo á los recursos de la medicina.

Por consejo de los médicos le acompañé á Tivoli, donde alquilamos una bonita casa de campo y recreo frente á las *cascatellas* y junto á las ruinas seculares de un templo gentilicio.

Allí permanecemos algun tiempo, y en verdad que lo pintoresco del sitio, el aire puro y saludable y la amena sociedad de que nos rodeáramos, vinieron á influir notablemente en el restablecimiento físico de Franz.

Una sola idea predominaba, sin embargo, en aquel cerebro exaltado por la lucha febril de que era víctima: el nombre de la pobre Andrea (este era el nombre de la jóven) cuya situacion ignoraba: idea tenazmente fija y que temí fundadamente que pudiera concluir por turbar el seso á aquel desgraciado.

Con todo, no era aun prudente participarle la suerte de su querida, porque sin duda hubiera producido una funesta crisis en aquella naturaleza nerviosa por temperamento, tan sobreescitada; así que, yo que estaba en el secreto, guardé escrupulosa reserva, aplazando su revelacion para época mas oportuna.

Andrea, en un estado de completa enagenacion mental, habia sido conducida á Inglaterra, en compañía de su familia.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

EL REY TEODORO DE ABISINIA.

El rey Teodoro de Abisinia nació hácia el año 1821, en Tschergye, en la provincia de Kuara, en la Abisinia Occidental. Su padre, hombre oscuro, llamado *Hailu Weleda Georgis*, pretendia descender de la estirpe real de los príncipes de Etiopía y murió cuando Teodoro era aun muy jóven.

La pequeña hacienda que Teodoro poseia cayó en poder de parientes ambiciosos que la dilapidaron muy pronto, dejando á él y á su madre que ganasen su subsistencia vendiendo un específico llamado *kouso*, que sirve para los gusanos de seda. No teniendo medios para mantener á su hijo, le llevó al convento de Tschangar, á unas doce horas al Sudoeste de Gondar. Allí Kouso (pues así llamaban á Teodoro por la ocupacion de su madre) permaneció muchos años, esperando que llegara un dia en que obtuviera alguna distincion en la Iglesia.

En aquel tiempo, Dejatch Marou, rebelde que habia sido derrotado, tuvo el capricho de poner fuego al convento y de matar á los frailes; afortunadamente, Kouso se escapó por la noche y se fué á la residencia de un tio suyo, muy poderoso, llamado Dejatch Comfu, en cuya casa, que era el punto de reunion de los rebeldes y descontentos que conspiraban, el jóven Kouso se aficionó con pasion á las empresas peligrosas y atrevidas que eran la consecuencia de la vida de bandidos que llevaban, y de este modo logró el favor de su tio y de sus partidarios.

Mientras estuvo en el convento se familiarizó con las leyendas de la Iglesia, entre las cuales la que mas atrajo su atencion fue una profecía en que se dice que «un hombre poderoso, llamado Teodoro, se levantaria en el Oriente, destruiria á los sectarios del falso profeta, arrancaria el Santo Sepulcro del poder de estos infieles, estirparia el mahometismo de la Tierra Santa, restableceria el reino de Judá en su primitiva grandeza, plantaria la Cruz de nuevo sobre el Templo, y recibiria la corona y el cetro del Oriente para reinar en paz en Jerusalem».

Esta idea se habia arraigado tanto en la imaginacion de Kouso, que su fanatismo le condujo á creer que él era el individuo destinado á cumplir esta profecía que acariciaba en secreto con todo su corazon. Su ambicion, por lo tanto, no tenia límites.

A la muerte de su tio, se puso al frente de una cuadrilla de unos setenta bandidos que eran el terror de los mercaderes mahometanos que hacian el comercio entre Matemma y Abisinia, y habiendo reunido un número considerable de partidarios empezó á inquietar á los reyes de los paises próximos.

Waisero Menen, la reina madre de Ras Ali, que entonces dominaba en Amhara y que odiaba profundamente á todo el que no obedecia á su poder, envió contra él un ejército que fue derrotado en seguida. Viendo que no podia sujetarle por las armas, se valió de la astucia y le ofreció la hermosa hija de Ras Ali, como un medio de atraerle. Kouso se casó, en efecto, con ella, y despues subyugó á la reina y á su hijo y eventualmente llegó á ser el soberano de las provincias que habian poseido la reina y Ras Ali.

Su poder llegó á tal estension, que sometió á muchos de los otros jefes y en 1855 se coronó «rey de los reyes de Etiopía» con el nombre de Teodoro, desde cuya época, por un despotismo sistemático combinado con la astucia mayor y ayudado por dos ingleses, Mr. Bell y el cónsul Plowden, ha llegado á un apogeo que no ha tenido jamás ningun soberano de Etiopía.

Pero la muerte de estos dos ingleses que le impedian, por la persuasion, que cometiera ciertos crímenes, ha sido un mal para él. Desde entonces su fortuna ha cambiado, y se ha entregado á excesos tales como incendiar su antigua capital, Gondar, llevar multitud de mujeres á un edificio y prenderle fuego y matar á 670 de sus propios soldados, á muchos de los cuales los cortó él mismo la cabeza. Segun una relacion reciente, en seis semanas ha quitado la vida á mas de tres mil personas, matándolas ó quemándolas.

Una de las cosas que mas han contribuido á darle la triste celebridad que hoy tiene, es su conducta con el inglés Cameron. Se cree que éste debe su desgracia á su falta de tacto, pero debe considerarse cuán difícil es tratar con un loco fanático como Teodoro que pretende descender directamente de David y de la reina de Sabá.

El retrato que damos en este número está sacado de uno hecho del natural, aunque sin conocimiento de Teodoro, y es tan exacto que, segun la opinion de los que han visto al rey, es imposible desconocerle en él.

M.

UNA ESCENA EN AUSTRALIA.

Hallándose M. M. Fitzmaurice y Keys verificando una de sus exploraciones científicas en la costa septentrional de Australia, al Oeste del golfo de Carpentania, entre las tierras de Arnhem y de Van-Diemen, llegaron en su barco al fondo de una pequeña bahía situada al pie de unas colinas llamadas Escape-Cliffs. Despues de trabajar durante algunas horas, trataron de retirarse, porque se aproximaba la noche, cuando observaron en los Escape-Cliffs una porcion de australianos armados de javalinas, y al parecer dispuestos á arrojarlas contra ellos, segun lo indicaban el aspecto feroz y los gritos amenazadores de los salvajes, que á cada momento aumentaban. Dos partidos únicamente podian tomar los viajeros para salvarse de una muerte casi segura, por el número de los australianos; combatir ó apelar á la fuga. Despues de un momento de vacilación, adoptaron, por indicacion de M. Fitzmaurice un medio bastante singular, que fue entregarse á la danza con el mayor entusiasmo. Hicieronlo así, y con no poca sorpresa vieron que desde que comenzó el espectáculo, que parecia mas grotesco por las risas, las cabriolas y las contorsiones con que lo amenizaban, se fueron amansando los ánimos de los salvajes, hasta que por último estos mismos principiaron tambien á reirse y muchos se sentaron en las rocas, para presenciar mas cómodamente la funcion. Los australianos son aficionadísimos al baile, y el que á la sazón ejecutaban los ingleses, les ofrecia el atractivo de la novedad. Fitzmaurice y Keys fueron poco á poco alejándose de los espectadores, que, embelesados, no conocieron la intencion con que aquellos lo hacian, hasta que los vieron huir y ponerse en salvo. Uno de los grabados adjuntos representa la escena que acabamos de describir.

REVISTA DE MÚSICA.

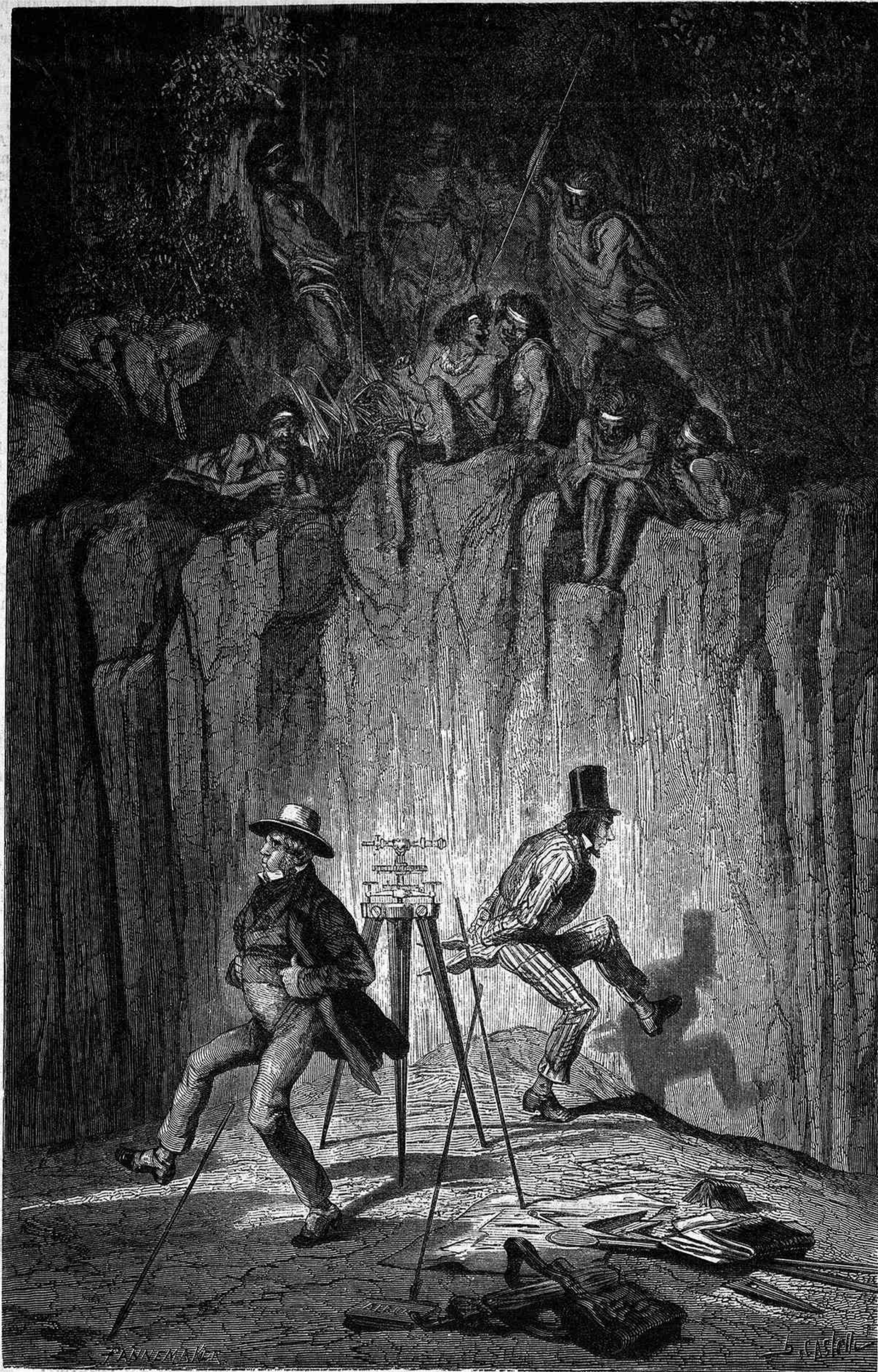
Seis obras van ejecutadas hasta ahora desde el 10 del mes anterior, en que abrió sus puertas al arte el regio coliseo, á saber: *L'Ebrea*, *Gli Ugonotti*, *La Favorita*, *Saffo*, *Lucia* y *Guglielmo Tell*.

De estas seis, la primera pertenece á la escuela francesa, la segunda á la tradicion alemana, y las cuatro últimas á la antigua italiana en sus tendencias mas puras y genuinas.

Como no podia menos de suceder, las que más han llamado la atencion han sido la francesa y la gran concepcion del maestro berlinés—ya conocidas ventajosamente las óperas italianas hasta la saciedad por nuestro público, y de cuyo repertorio puede decirse, sin miedo de verse desmentido, que se ha usado y abusado por todas las empresas.

En efecto, ya era tiempo de que se echasen á un lado las conocidas prácticas, y que entrásemos de lleno en el arte cosmopolita de todos los tiempos y escuelas.

Fromental Halevy, hombre que no obtuvo de la naturaleza ni genio, ni ordinaria aptitud para la música,



UNA ESCENA EN AUSTRALIA.

apoderóse de las fórmulas del arte como otros se dedican á las matemáticas ó la química. Dueño de la gramática, doctísimo en los mas profundos secretos de la composición, sus obras se recomiendan por el estudio y la ciencia armónica que revelan. Como el Hércules de la antigua Grecia, trata de domeñar sus aptitudes rebeldes, y como el dios del Olimpo, procura llenar los precipicios, enfrenar los torrentes, abrir camino en la roca viva con el perfeccionamiento y el trabajo.

Razon es ésta para no poder parangonarle con Meyerbeer, como torpemente hemos oído á mas de un crítico, como tampoco con el pontífice de las nieblas musicales, Wagner, gran ingenio enfermizo, producto anticipado de la música *in fieri*, que inspiró las grandes divagaciones del *Lohengrin* y del *Tannhauser*.

El estilo de Halevy no se parece á ninguno.

El potente ingenio del berlinés fue el troquel donde la musa lírica italiana, el drama francés y la armonía alemana, se fundieron en un bronce de colosos, mientras Rossini, como un gran señor que es, levanta su estatua de oro esquisito; en cuanto á los *bárbaros* del porvenir, mal que les pese, aun no se vislumbran bien en la niebla.

Sin embargo, á pesar de no dominar en la partitura de *L'Ebreca* la chispa del genio, de haberse escrito despues de los cuarenta sublimes *spartiti* del pesarese, del *ultimo suo lamento* de Bellini, *I Puritani*, de la *Anna Bolena* y *Lucrezia Borgia* de Donizetti, y la gran concepcion de Meyerbeer, en que corrieron juntos los clásicos alemanes é italianos para formar el metal co-

resistir á tanta belleza, y se enamora locamente de Raquel, á la que seduce fingiendo condicion y fé. El emperador Segismundo, que tiene una sobrina, la quiere casar con el brillante archiduque; cuando hé aquí que la engañada doncella se lanza como una pantera entre los prometidos imperiales, y revela públicamente el escándalo de los excomulgados amores. Los cardenales y el pueblo esclaman: ¡Sacrilegio! Rómpanse las bodas y los hebreos son condenados á la hoguera. Pero el cardenal, legado del papa antes de ser príncipe de la Iglesia, habia sido marido y padre. Durante el asedio de Roma por Ladislao Unghero, que hubiera efectuado la unidad de Italia si la peste no le detuviera, fue muerta la mujer del futuro cardenal y robada una tierna hija. Lázaro, el judío, dice á su juez que sa-

rintio que se llama *Roberto il Diavolo*, el trabajo del académico francés no carece de cierta novedad. ¡Lástima grande es que, como hombre de vastísima erudicion, tenga que descomponerse su obra, para darse una idea precisa de la verdadera propiedad de las frases melódicas que la componen!

El maestro parisien no es un genio, le faltan para serlo la fecundidad y la facilidad; pero tampoco es menos cierto, que representa uno de los lados mas hermosos del arte, la ciencia, y bajo este punto de vista semeja, con menos profundidad si se quiere, á Mercadante, con el que presenta en alguna de sus obras una estudiada conformidad de *fatura* y desenvolvimiento. Demasiado educado en la buena disciplina de la escuela, y demasiado elevado de imaginacion para abandonarse á las divagaciones de lo que mas tarde debia surgir la secta de los iconoclastas en el arte, Halevy se entregó al estudio y creó una música menos italiana que la de Rossini, menos alemana que la de Meyerbeer; en una palabra, una música francesa en su índole general; pero ecléctica en sus detalles y desarrollos, tanto armónicos como melódicos, tomando prestado de una y de otra todo aquello que juzgó prudentemente le serviria para el efecto.

No á todos es dado ser jefe de una escuela, y quisiéramos que muchos de nuestros jóvenes compositores, en vez de correr, como hoy está tan en moda, tras de una quimera, se contentaran con ser discípulos de primer orden y buscaran en el eclecticismo el modo de fundir en un troquel, si no nuevo, á lo menos bien armonizado, sus elementos constitutivos. Es notabilísimo error creer que no merezca gloria el triunfo de la voluntad sobre la fantasía, pues en la música como en la pintura, pueden presentarse composiciones, que, sin ser revelaciones de aquel relámpago sublime que se llama genio, tienen, sin embargo, una originalidad propia. Halevy tuvo esta suerte como Auber, mas francés en el fondo, pero menos ecléctico, aunque mas rossiniano en la forma.

El drama ideado por Eugenio Scribe, es uno de los mejores que se han compuesto para servir de urdimbre al ingenio de un maestro. Trátase en él nada menos que de un episodio del famoso Concilio de Constanza, en el que fue mandado quemar Juan Huss.

Al anciano Huss el poeta sustituye otra víctima, Raquel, hermosa hija de un viejo judío, platero y usurero, lleno de avaricia y de florines como un nabab de las *Mil* y *una noche*. Un archiduque, formidable vencedor de batallas y destructor de heréticos, no puede

be la suerte de la joven. En vano el desgraciado padre trata de saber su paradero; sólo cuando Raquel es precipitada en la hirviente caldera, el feroz hebreo dice al cardenal, que, sin saberlo, ha condenado á su hija.

Los opositores del maestro francés, no sabiendo cómo explicar la constancia de la nombradía de *L'Ebreca*, encierran todo su mérito en la magnificencia del espectáculo, que costó la primera vez en París mas de 150,000 francos, de los cuales 30,000 se emplearon en la adquisición de un suntuoso surtido de armaduras de bronce y hierro, *atrezzi* de teatro hasta entonces fabricados de carton, asegurando que sin aquel mágico conjunto, la escasez y la pobreza de la música no podrían sostenerse.

No negamos el hecho, y reconocemos de buen grado que la magnificencia del palco escénico influye grandemente para el efecto; pero con un sistema de crítica menos exclusivo, y considerando el melodrama en su conjunto de música y acción, no pueden desunirse dos partes destinadas á formar un todo indispensable.

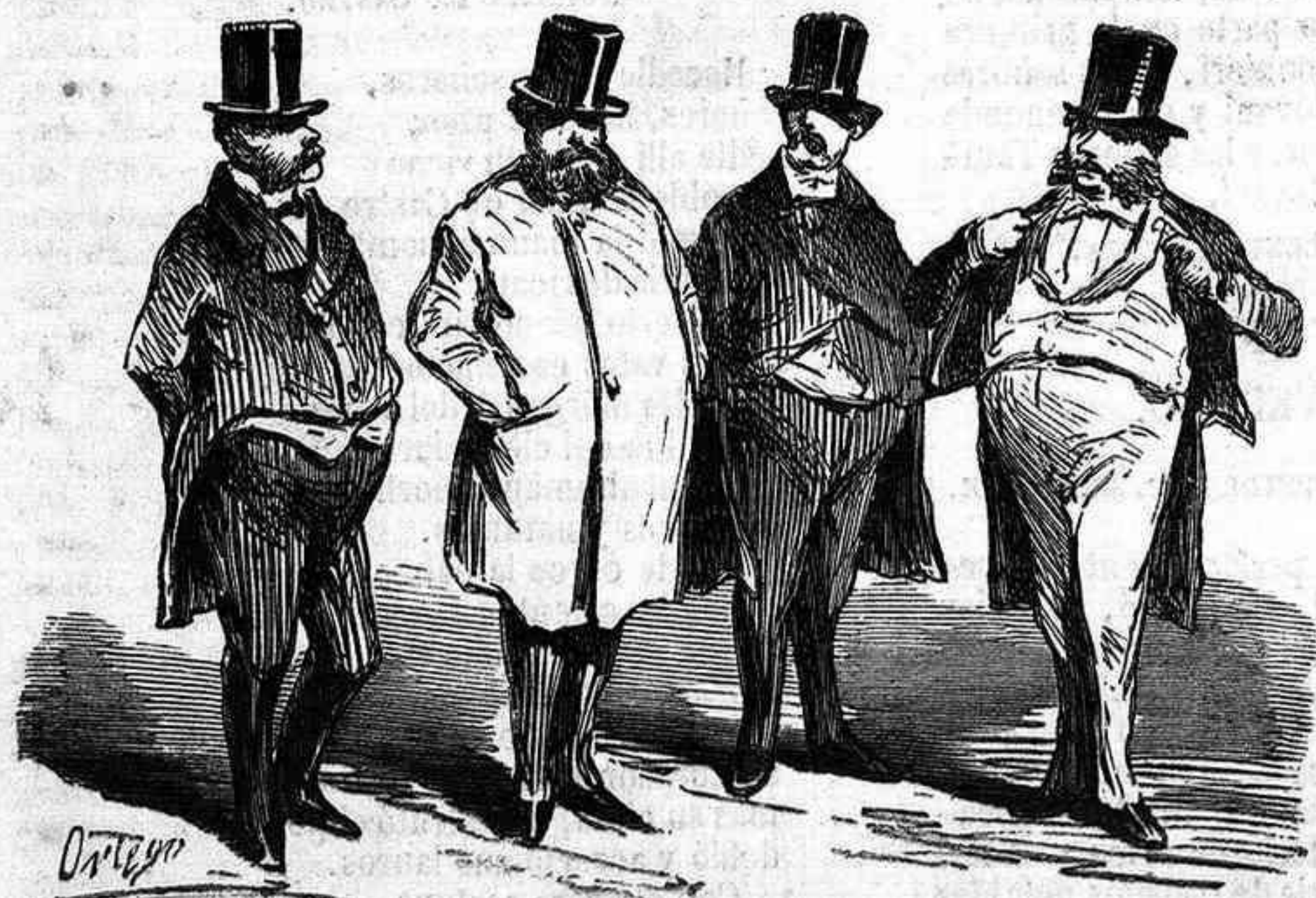
El drama y la música se deben identificar para conseguir el fin del arte, y por los ojos y oídos llegar al corazón. Colocados en este punto de vista imparcial, conviene reconocer que Halevy ha obtenido un singular conjunto de efecto, especialmente en el final del primer acto, cuando el magnífico cortejo del concilio atraviesa las calles de Constanza en medio del pueblo conmovido.



EL REY TEODORO DE ABISINIA.—DE UN DIBUJO ORIGINAL.

Este cuadro está admirablemente tocado, y la música y el espectáculo se confunden en una armonía de irresistible eficacia; en ella se nota la confusión de la multitud que se apiña y se revuelve como un Océano viviente, y en medio de esto la calma y reposada magestad de la procesion de los padres de la Iglesia; y cuando el emperador á caballo, todo vestido de púrpura y oro, se detiene y obliga al fogoso corcel á inclinar la rodilla ante la catedral, que abre sus puertas de par en par á una nube de incienso y de cánticos; mientras el arzobispo da la bendición al César entre el eco severo del Himno ambrosiano, el devoto silencio de la multitud y la resonante armonía de las campanas; y cuando Raquel, Lázaro y Leopoldo, aislados entre aquel caos, con una frase magnífica espresan todo un poema de sentimientos, puede asegurarse que Halevy se ha elevado hasta aquella perfecta imitación del genio, que con el genio sólo puede hablar y compartir sus ideas.

El último acto está lleno de mayor originalidad relativa, aunque la melodía del salmo pertenece á un motete de la capilla pontificia: el alma se enternece al mirar aquella escena de tanta verdad histórica. Hasta el tañido lúgubre y lento de la campana, de que se ha usado y abusado tanto, está dispuesto con prodigiosa intuición de afectos, y resuena entre la salmodia con un sonido fúnebre que hiela la sangre de espanto. En esta escena puede creerse sin esfuerzo que el ala



GRABADOS DEL ALMANAQUE DE EL MUSEO UNIVERSAL.

del genio ha tocado el frente del compositor. Hebreo el maestro mismo, y á mayor abundamiento hijo del siglo de la revolucion, debió indudablemente de sentir en aquel punto los dolores profundísimos que por tan largo tiempo habian pesado sobre su raza proscripta, y una lágrima de piadosa y santa memoria debió caer sobre aquella página conmovedora del martirio de Rebecca, que desde Isaias arrastra por el fango su manto de peregrino, sin hallar una piedra amiga en que poder reclinar su cabeza.

Si pasamos ahora de Halevy á Meyerbeer, es decir, de *L'Ebreá* á *Gli Ugonotti*, la ascension no puede ser mas natural y lógica.

El *spartito* del maestro berlinés, es uno de esos trabajos que aparecen de cuando en cuando en el palenque del arte, y que con su severidad imponente y sus proporciones, siempre elevadas y algunas veces grandiosas, merece la consideracion de todos los amantes de lo bueno y de lo bello.

Su estilo, uno de los mas sublimes contornos del talento del autor de *Il Profeta*, semeja al *Euryanthe*, cuyos recursos misteriosos contiene, como tambien su austeridad ruda.

Al escribir Meyerbeer la partitura de *Gli Ugonotti*, al identificarse con gran tacto con el poema que iba á desarrollar en música y ojear el inmenso tesoro de sus armonías, vémosle arrojar lejos de sí todo lo demasiado sensual, todo desarrollo gracioso, toda cinceladura agradable. Por fortuna suya, en esta difícil pendiente se detuvo á tiempo, antes de franquear los límites de lo que se ha dado modernísimamente en llamar arte protestante. Así es, que en vez de *música protestante*, ha compuesto una música sencilla, elevada y bella, desarrollada con sobriedad retentiva, mas bien debida á la fecundidad de su naturaleza, que á la influencia de su asunto.

Varios críticos afirman que esta obra maestra no procede de estilo alguno histórico; á nuestro parecer, basta oír la una vez sólo para comprender que por la composicion general de sus caractéres pertenece de hecho á la escuela alemana. Lo que sucede en *Gli Ugonotti* es que, á pesar de hallarse iniciado su autor en los mas profundos misterios del contrapunto, tiene de la poesía un sentimiento raramente esquisito, que atraviesa como un rayo de luz el espesor algunas veces tenebroso de su ciencia, y da á sus áridas combinaciones una inspiracion aparente, causa por la que impulsado por su naturaleza y sus estudios hácia el culto de lo bello, si no lo alcanza algunas veces en sus tentativas, no es por falta de voluntad.

El personaje mas importante del *spartito* es Marcelo, imponente y austera personificación de la religion reformada, y el cual se mueve en una especie de melodía sóbria y sencilla. Al punto que el anciano servidor entra en escena, la orquesta se despoja de su manto mundanal, y toma un aire de rudeza que contrasta singularmente con los motivos anteriores. Casi siempre le acompaña el canto coral de Lutero; pero es tal la fecundidad de los recursos que poseia Meyerbeer, que el canto se modifica por la instrumentacion, y segun lo exigen las circunstancias se trasforma en melancólico ó solemne.

Naturalmente, la concepcion se divide en dos partes muy caracterizadas: la una, alegre y viva, que ilumina el mas alegre rayo de sol; la otra, imponente y grandiosa, triste y terrible.

El primer acto, como una estraña antítesis de la obra, aparece petulante y rápido; en el segundo, lleno de calma, frescura, y serenidad, respírase ese no sé qué voluptuoso y lascivo que nos mece en ensueños calenturientos; las melodías no se exhalan por la orquestracion: diríase que se desprenden en ráfagas olorosas de los bosquecillos de flores donde se esconde el séquito de la princesa medio oculta por las ondas del río. Hácia el fin del acto se vislumbra en el horizonte, hasta entonces sin mancha, surgir de pronto, como un punto negro, la primera nube de esa tempestad formidable que se prepara en el cielo.

Pasea por esta concepcion su elegante ropilla un pajecillo, que atraviesa los dos primeros actos y desaparece en el tercero como un suspiro de amor. Sin embargo, este paje, á pesar de la gracia de que le revisten las melodías del maestro berlinés, no se levanta á mucha mas altura que sus restantes compañeros de gloria. Es decir, que se halla enamorado de su señora, que tiembla y se pone colorado al hablarla, y que va y viene sin que su personalidad influya para nada en la accion.

El tercer acto pertenece en cuerpo y alma á las mas corales. Los protestantes cantan ó beben, sobrevienen los católicos, ármase querrela y se batien. Del choque de unos con otros nacen multitud de coros, desenvueltos por el maestro con habilidad suma. El hermoso *duetto* entre Valentina y Marcelo parece colocado espresamente para que el espíritu pueda reposar un momento y tomar respiro en medio de tantas combinaciones trabajosas. En este acto existen armonías y modulaciones que envidiarían Händel y Mendelssohn.

En el cuarto acto es donde el autor ha reunido todas sus fuerzas, amalgamado todos sus medios y realizado uno de esos efectos gigantescos que son el

sumum del arte. En él, pues, es donde ha dado mas pruebas de poder, atrevimiento y voluntad, sublevando tempestuosamente todos los elementos sonoros de que disponia.

Prepárase la *Saint-Barthélemy*; los jefes católicos se encuentran reunidos, trasmítense las reales palabras, sométense éstos, sacan sus espadas y las hacen bendecir.

Esta escena imponente principia por un diálogo: una voz sombría y terrible anuncia el decreto soberano; otras voces le contestan. Entáblase la discusion; se duda; y por algunos instantes, mientras que la orquesta deja oír siniestros pensamientos, una melodía, llena de calma y pompa, se escapa de las voces, y tiembla en el horizonte como una estrella de luz y de esperanza encima del mar alborotado. De repente cesa toda indecision: *Dios lo quiere*, esclaman, *y morirán los heréticos*. Una armonía implacable invade la orquesta, y ante ella huye y se esconde la melodía anterior, como ante la tempestad un último rayo de sol.

Entran los frailes; el tumulto cesa, renace de nuevo la calma, pero una calma religiosa y terrible; silencio lleno de solicitud, de angustia, de ansiedad. Los instrumentos de laton que hacian un momento antes resonar sus ecos formidables, se recogen en sí mismos, y empiezan á salmodiar gravemente. Las sandalias de los tres frailes ascéticos remueven la orquesta en sus profundidades mas solemnes: diríase que marchan sobre el polvo de los hombres; de tal modo las voces que levantan en su camino sólo hablan de muerte y de juicio eterno. Preséntanse á su paso todos los brazos y bendicen, imponiendo sus manos, los puñales. Entonces principia á desenvolverse en la orquesta alguna cosa que se parece al huracan; es un *crescendo*. Trueno ésta, ruge de ira el coro; y en la escala á la vez profunda y sublime, que recorren las voces humanas y las voces de los instrumentos, no se podría afirmar de seguro si estas conducen á aque- llas ó si son las voces las que llevan á la orquesta. Cuando aquel Océano ha sacudido sus senos mas recónditos, cansado de subir y descender y agotarse en vanos clamores, se acuesta y se duerme, besando las orillas de arena que ha azotado con furia implacable.

Los tres frailes y el pueblo se retiran. Pero Raul ha sorprendido el secreto de la *Saint-Barthélemy*. En vano Valentina le conjura no salir con palabras suplicantes; el señor de Nangis quiere morir con sus hermanos. Ante esta resistencia, y á fin de salvarle, aquella mujer no retrocede ante sacrificio alguno, y la casada de la vispera, dícele que le ama.

El *duetto* que Meyerbeer ha compuesto con motivo de esta situacion, es uno de los mas hermosos que ha producido el arte lírico-dramático moderno. En los primeros compases hay una frase admirable por su expresion de ansiedad, melodía dulcísima que llega al alma, que sorprende por lo imprevista y que brilla por unos momentos para extinguirse á poco. Sin embargo, Raul sólo se adormece por las palabras de amor de Valentina cortos instantes, el tañido de la campana de San Germán l'Auxerrois sácale de su ensueño, y trasportado aun por las emociones, tírase por la ventana para volar al socorro de sus compañeros. El *adagio* de este *duetto* es una de las melodías mas amorosas que se pueden oír, su frase es lánguida é incierta, pasando incesantemente de la voz á la orquesta, y de ésta á la voz con una gran voluptuosidad, recordando algun tanto el *aria* del sueño de la *Muta* de Auber. La *stretta* final que viene despues, aunque rápida y vehemente, no tiene demasiada originalidad. Pero el grito que Raul lanza al arrancarse de los brazos de Valentina, que trata de hacer el último esfuerzo, es sublime.

Como la empresa de nuestro regio coliseo ha suprimido cual moneda corriente el quinto y último acto, sin saber á ciencia cierta la causa, nos abstenemos de decir nada de él, mas que es una coronacion dignísima de la obra maestra de Jacobo Meyerbeer.

Con respecto á la ejecucion que han tenido, tanto *L'Ebreá* como *Gli Ugonotti* en la actual temporada, ha sido excelente, habiendo tomado parte en la primera partitura las señoras Ronzi y Sonnieri, y los señores Tamberlick, Palermi, Atry y Padovani y en la segunda las señoras Majo, Sonnieri, Nantier, y los señores Tamberlick Bonnehée, Coulon y Padovani.

VICENTE CUENCA.

ESPOSICION UNIVERSAL.

RELOJERIA.—REGULADOR DE ECUACION DE M. C. DETOUCHE.

La relojería francesa se halla perfectamente representada, con especialidad por M. Detouche, de quien reproduce uno de los grabados del presente número el Regulador de ecuacion. El célebre fabricante á quien se debe, es de los que mas han contribuido á los progresos que de algunos años acá se han hecho en el ramo, y sus títulos industriales no se fundan únicamente en su reloj del Conservatorio de artes y oficios de París, sino tambien en la serie de trabajos notables que desde 1844 han atraído la admiracion de los con-

currentes á las esposiciones. El regulador de que se trata consta de varios cuadrantes, divididos todos ellos en veinticuatro horas, para que no se confundan las del dia con las de la noche. Las pilastras han sido ingeniosamente utilizadas, la una contiene un barómetro y la otra un termómetro; el regulador, una péndola compensadora de palanca, inventada por M. Detouche, de efectos seguros y que producen los resultados mas satisfactorios: lo cual se comprende sin mas que tener presente que siendo las dos ramas exteriores de la péndola de una materia (cobre amarillo) mas susceptible de dilatacion que la rama de en medio, que es de acero, esta última atrae regularmente la lenteja á su mismo punto, cuando la dilatacion de las dos ramas se verifica y la hace subir. De aquí provienen la exactitud y la precision en el funcionamiento de esta pieza. Marca el reloj á que nos referimos el curso ascendente y descendente del sol, las horas de su salida y puesta, su relacion con los signos del zodiaco, las fases perpétuas de la luna, y dos cuadrantes indican además los dias de cada mes, reuniendo, en fin, otras muchas ventajas.

S.

LA PEREZA DEL SIGLO.

Achaque comun á los escritores de cierto género es el de ponderar grandemente la actividad que reina en estos tiempos, á los cuales señalan por carácter especial y distintivo el aventajar en laboriosidad á todos los pasados siglos.

Nada mas falso, si se considera bien, y estoy pronto á sostener, por el contrario, que jamás la pereza ha sido tan *cultivada*.

Ejemplos:
El estilo cortado de que tanto se está abusando (pereza de los escritores);
Las botinas de charol (pereza de limpiarse el calzado);
Los cañones monstruos (pereza de los regimientos);
Los cuellos postizos (pereza de mudarse la camisa);
Los diarios en cuatro páginas (pereza de volver y cortar las hojas);
El sistema métrico (pereza de los calculistas);
Las habaneras (pereza de los *danzantes*);
Las máquinas de coser (pereza de las costureras);
La homeopatía (pereza de los médicos);
Los vestidos cortos (pereza de tener que levantarlos para enseñar las pantorrillas,
Los billetes de banco (pereza de los ricos);
La fotografía (pereza de los retratistas);
Las cajetillas de cigarros hechos (pereza de los fumadores);
Las despedidas por medio de los periódicos (pereza de los que se van);
Las plumas de acero (pereza de los pendolistas);
El carambolaje (pereza de los mozos de billar);
Las enciclopedias (pereza de los eruditos);
Las felicitaciones por el correo interior (pereza de los felicitantes);
Las barbas al natural (pereza de afeitarse);
El indiferentismo (pereza de los hombres racionales);
Etc., etc.
En todo se echa de ver el afán de trabajar... lo menos posible.

A ese paso, aseguro desde ahora que en el siglo que viene habrá en cada poblacion una gran máquina de vapor que ponga en movimiento todo lo que sea menester al hombre, sin que este tenga que hacer otra cosa mas que echarse de un lado y oír cantar el *rorro*.

ALFREDO OPISSO.

AL INSIGNE POETA DRAMATICO ESPAÑOL

GUILLEN DE CASTRO.

Hacedle paso, señores,
señores, hacedle paso;
vedle allí, por allí viene
el noble Guillen de Castro.

Llevad la mano al sombrero,
que seria desacato
no hacerlo, siendo un caudillo
de los vates castellanos.

En las márgenes del Turia
vió la luz del cielo claro,
que embalsaman á porfia
limoneros y naranjos.

Donde crece la palmera,
donde se ostentan los plátanos,
donde el sol en todo tiempo
lanza cariñosos rayos.

Capitan fue de ginetes,
su corazon mandó al brazo,
mas su alma, que alentó el genio,
dobló y acreció sus lauros.

Con el acero sostuvo
el honor del suelo patrio;

con su pluma llevó al Cid
á la patria de los galos.
Sus acordes melodías
y sus poderosos cantos,
siendo emulacion de propios
envidia fueron de extraños.
El vulgo le admiró siempre,
le aplaudieron los letrados,
los grandes dieron honroso
galardon á sus trabajos.
Emulo fue—y esta gloria
aun es mayor—del muy alto
padre de la hispana escena,
frey Lope de Vega Carpio.
Hacedle paso, señores,
señores, hacedle paso,
que es puntilloso en la honra
y arruga el ceño al mirarnos.
¿No ois cual nos apostrofa?
¿No escuchais su acento airado?
—«¿Qué es de la española escena?
»¿Qué es del español teatro?
»A vosotros me dirijo,
»vates, con vosotros hablo:
»¿qué habeis hecho de la herencia
»que al espirar os dejamos?
»Lope os legó su ternura,
»Calderon su sobrehumano
»vigor, Tirso su gracejo,
»Moreto su ingenio vasto.
»Alarcon, Cubillo, Rojas,
»Montalvan, Solís y tantos
»ingenios esclarecidos;
»¿sus tesoros os negaron?
»¿No hicimos todos esfuerzos
»dignos para acrecentarlos?
»Pobres éramos, y ricos
»quedásteis: hablad, menguados.
»¡Tartamudeais disculpas!
»No admito vuestros descargos;
»empresas desesperadas
»vencen ánimos gallardos.
»Del humo brota la llama;
»de la nada, por encanto
»nació la escena ¡y vosotros
»os quejais de hallar obstáculos!
»¡Obstáculos! ¿Se dominan
»las tempestades, acaso,
»sin luchar? ¿sin oponerse
»á los golpes del mar bravo?
»No me repliqueis; no ignoro
»que, envilecidos y esclavos,
»pagais tributo á los mismos
»que hubisteis por feudatarios.
»Hundid la frente en el polvo;
»no chisteis, avergonzaos;
»de poseer sois indignos
»glorias que habeis marchitado.
»No pasará la frontera
»el Cid ya; que de este lado
»las defensas demolisteis
»y se os metieron los francos.
»¡Noramala para la honra!
»tolerad esos agravios,
»y os escupirá en el rostro
»el vulgo como los sabios.
»Hacedme paso, señores;
»señores, hacedme paso,
»que soy la sombra irritada
»del noble Guillen de Castro!»

Febrero de 1858.

RAFAEL GALVEZ AMANDI.

POESIA.

A MI QUERIDO AMIGO DON RAMON VINADER, CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU INOLVIDABLE HERMANO GEMELO EL PADRE FRANCISCO VINADER.

Si el triste canto de tu fiel amigo
No logra mitigar tu acerba pena,
No lo desdeñes por mezquino intento,
Que es de amor expresion, sincera ofrenda.

Duélome de tu mal como del mio;
Tu bien, Ramon, mi corazon alegra,
Pues tu amigo no soy, si no tu hermano,
Que ni un instante de quererte cesa.

El rudo golpe de la muerte helada
Las almas separar puede en la tierra,
Como divide el rayo en su caída
El verde tronco de gentil palmera.

Pero el fuego apagar nunca ha podido
Que hace un alma de dos siendo gemelas;
Célico amor, cuyo inefable encanto
Llenar tan sólo alcanza la existencia.

Cuando pagues con bien el ruin engaño,
Y triunfe tu virtud de tu flaqueza,

Y gima la pasion torpe y tirana
A tu recta razon siempre sujeta,

Es que lo debes al recuerdo santo
Que aquella amada tumba en tí despierta,
Siendo del lirio la preciada aroma
Que embalsama las auras de las selvas.

Reciente tu dolor, era la llama
Que el humo oculta entre azulada niebla,
Hoy es fulgente luminar sin sombra,
Que brilla á proporcion que mas se aleja.

Sacude el yugo del pesar humano
Que al barro vil el ánima encadena,
Impidiendo al espíritu que el vuelo
Remonte osado á la celeste esfera.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

DIOS.

—«Palenque de victoria
»Es este mundo para el fiel cristiano,
»Y tan sólo su gloria
»No entregará mi mano
»á quien lidiare con orgullo insano.»—

Esta verdad escucha
Mi espíritu, y henchido de contento,
Ansía entrar en la lucha
Y sin fuerzas me siento...
¡Y es imágen de Dios mi pensamiento!

Placeres me encadenan
Con vislumbre fatal donde halló vida,
Y el corazon me llenan
De dicha fermentada,
Aspid que ahonda una sangrienta herida.

Temo la muerte airada
Sintiéndola venir con paso lento,
Y al fin de mi jornada
De la verdad sediento
Débil aun y pecador me siento.

Fuerza es ya que sacuda
Este sudario de que voy cubierto;
Pecho que abriga duda
Es árido desierto
Que no comprende el eternal concierto.

Crear es esperar; enemistada
Está la duda con el pecho fuerte;
El dudar es la nada;
Ya empiezo á conocerte,
Yo veo en tí, no temo ya la muerte.

ANTONIO LLABERÍA.

Es de gran interés para los fundidores y maquinistas la siguiente noticia. Sabido es que la fragilidad y dureza de la fundicion ordinaria constituyen un grave inconveniente para los casos en que las ruedas de engranje han de estar espuestas á choques ó trepidaciones que hacen saltar los dientes con mucha facilidad, y por esta razon, en muchos casos se emplean dientes de madera que al menos pueden ser sustituidos fácilmente en casos de ruptura. Con la fundicion maleable se pueden construir dichos órganos de una sola pieza sin estar espuestos á rupturas. Es una de las grandes ventajas á que se presta el hierro maleable desde que se ha encontrado un procedimiento que permite obtenerle en buenas condiciones.

Con el nombre de indicador de la vista se ha inventado un instrumento destinado á medir con precision los grados de la vista. Consiste en una chapa de metal con un agujero, capaz de dar paso á los rayos visuales. En esta se halla fija una cinta graduada, sobre la cual se desliza otra chapa donde están grabados caracteres de imprenta, del tamaño de un milímetro próximamente. Se aproxima el ojo á la chapa perforada, y se aleja la otra hasta el máximo y el mínimo de distancia á que se distinguen los caracteres. El término medio será el que marque la graduacion de los cristales que conviene al sujeto.

El pais de Europa en que se contraen mas matrimonios, es Sajonia, donde por término medio se celebra al año 1 por cada 117 habitantes. Luego sirven por este orden: Hannover, Italia, Dinamarca, Países-Bajos, Inglaterra, España, Austria, Francia, Noruega, Bélgica, Prusia, Grecia y por fin Baviera, donde se registra anualmente un matrimonio por cada 161 habitantes. En España esta relacion es de uno por 126, término medio; y las provincias donde con mas frecuencia

se contrae matrimonio son las de Soria, Avila, Segovia, Almería, Cuenca, Murcia, Castellon, Salamanca, Albacete y Huelva. Las de menos matrimonios son las de Oviedo, el reino de Galicia, Lérida, Tarragona, Cadiz, Sevilla y Canarias. Así lo dice el *Almanaque estadístico*.

EL RELOJ DE SAN PLACIDO.

(CONCLUSION.)

Tal fue el término de este ruidoso proceso que tantos sinsabores costó á doña Teresa, la cual pudo ya terminar tranquilamente sus dias; pero aun presentó una nueva fase, segun el autor á quien seguimos y otro no menos celebrado. Cinco años despues de vista esta causa y delarada la inocencia de las religiosas, fue reclamado por la Inquisicion don Gerónimo de Villanueva, como culpable en estos sucesos y por pertenecer á la secta de los iluminados. Verificóse esto en 30 de agosto de 1645 segun unos, y á opinion de otros á 31 del mismo mes del año anterior y por una causa muy diferente. Hé aquí como la refieren los historiadores.

Felipe IV heredó la corona, joven, (ya hacia mas de veinte años que la habia heredado en la fecha que se atribuye á este suceso); era su valido don Gaspar de Guzman, conde-duque de Olivares, tercer hijo del duque de Medinasidonia, y amigo éste del protonotario de Aragon y ayuda de cámara don Gerónimo de Villanueva, el cual no contaba mas edad que los anteriores, y como patrono de la Encarnacion benedictina habitaba una casa próxima al monasterio, frecuentada por Olivares y aun por el mismo monarca. Hablando un día los tres, dijo don Gerónimo que en San Plácido habia una religiosa de extraordinaria hermosura llamada Margarita. Quiso el rey verla, y fué disfrazado al locutorio donde el patrono dispuso la entrevista, valiéndose de la influencia que tenia en la comunidad. Cautivo Felipe desde entonces en los atractivos de la monja, quiso continuar en sus visitas, las cuales facilitó con astucia el conde-duque de Olivares, repitiéndose todas las noches hasta una hora bastante avanzada. Comenzó á murmurar en el convento, y el rey mas encendido cada vez en su pasion, decidió salir airoso en su empresa desafiando y venciendo cuantos obstáculos se opusieran á su paso. Las dádivas del conde-duque, las intrigas del protonotario y la proximidad de los edificios proporcionaron medios para romper la clausura, haciéndolo por una cueva de la casa del patrono, la cual comunicaba por la medianería con los sótanos del convento destinados á encerrar carbon.

Sabedora de todo Margarita y cómplice por lo tanto en el galanteo, se acobardó sin embargo al comprender el peligro en que se encontraba, y lo puso en conocimiento de la priora. Esta, que debia ser doña Teresa Valle de la Cerda, tuvo diferentes entrevistas con el conde-duque y don Gerónimo de Villanueva procurando apartarlos de su intento; pero decididos éstos á complacer al monarca, se negaron á sus súplicas y ruegos y la manifestaron lo irrevocable de su resolucion. La priora dió en este caso una prueba de que era la misma que veinte años antes, y conforme entonces supo convencer á su amante y hacerle renunciar á su mano para retirarse por siempre del mundo, ideó ahora un nuevo ardid sugerido por su fecunda imaginacion para librar á la religiosa de las garras del profanador monarca, y en la noche designada para entrar en el convento, mandó alzar un túmulo ó estrado en la celda de la bella religiosa, la invitó á reclinar en las almohadas y la puso un Crucifijo en la mano y cuatro luces á los lados, dejándola en aquella posicion confiada en la Providencia. A la hora señalada, entró don Gerónimo sólo por la mina, quedando en su casa el rey y el conde-duque; fué en busca de Margarita, y hallándola en aquella actitud volvió entre confuso y burlado á manifestárselo á sus amigos. Parece que por aquella noche no se atrevieron á pasar adelante, y ya creia la priora salvada á su querida hija, cuando habiéndose descubierto la verdad del caso, el rey agraviado y nada contento se valió de su autoridad y la religiosa tuvo que sacrificarse á los caprichos de su señor.

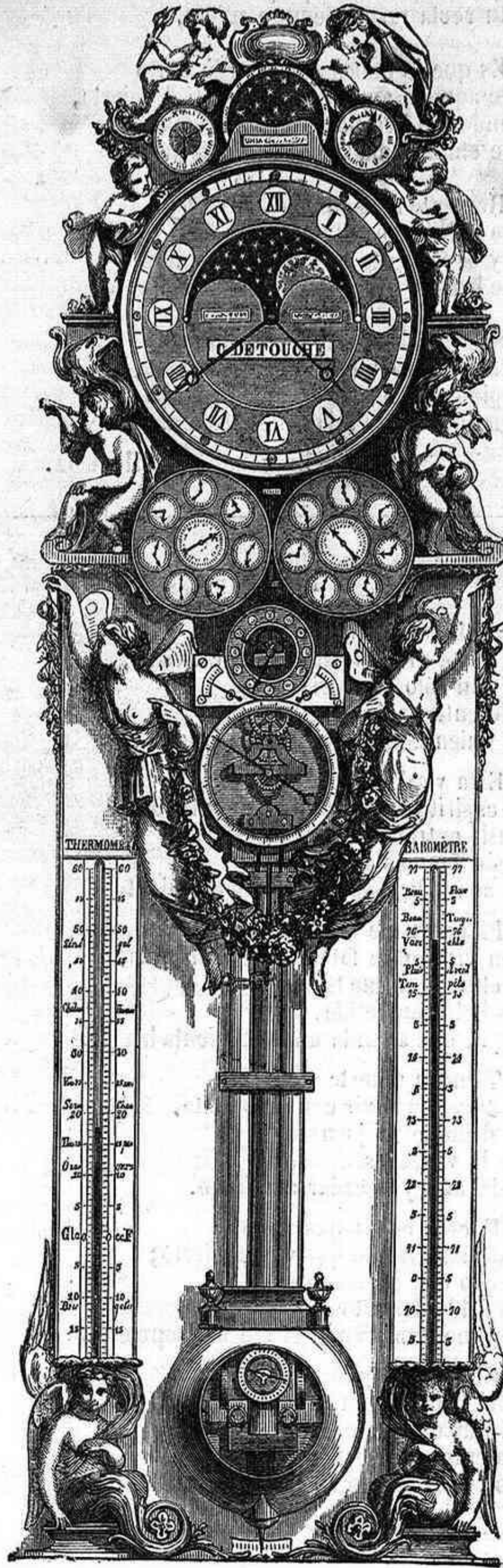
Mas esto no podia quedar oculto por mucho tiempo; los prelados de la Orden Benedictina, á cuya noticia no tardó en llegar, vacilaron bastante temerosos del poder del monarca, mas no así la Inquisicion que, apenas tuvo de ello conocimiento, procuró poner un pronto y eficaz remedio. Don fray Antonio de Sotomayor, arzobispo de Damasco é inquisidor general, tuvo en secreto repetidas conferencias con el rey sobre este asunto, y despues de haberle manifestado su gravedad y el escándalo á que habia dado lugar en la corte, consiguió le diese su palabra de que se abstendria en lo sucesivo de cuanto á este caso pudiera atribuirse. Comunicósele el rey al conde-duque y convinieron poner un término á estas demasías, pero el tribunal fulminó causa contra don Gerónimo Villanueva y le

mandó prender en 30 de agosto de 1644, llevándole á las cárceles de Toledo. El rey y Olivares decidieron disimular y una noche se presentó el ministro al inquisidor general Sotomayor, y sin hablar del suceso, le manifestó ser portador de dos decretos cuya eleccion dejaba á su voluntad; en el primero, se le concedia una pension de 1,200 escudos, si renunciaba su cargo y se retiraba á Córdoba, donde habia nacido; por el otro, se le quitaban las temporalidades en el término de veinte y cuatro horas y se le desterraba del reino. La eleccion no era dudosa; aceptó el primero y marchó á su patria.

Olivares tomó aun otras medidas; envió pliegos por la posta al conde de Peñaranda, embajador de España en Roma, y al soberano pontífice Urbano VIII, siendo tal su eficacia que á los pocos dias se recibió orden en Madrid para enviar la causa á aquella córte, dentro de un arca cerrada y sellada. No tardó en saber el conde-duque la persona designada para portador del proceso, y mandó á un pintor de cámara que hiciera en secreto su retrato, del cual se sacaron algunas copias que fueron remitidas, una al embajador de España en Génova, otra al virey de Sicilia, otra al de Nápoles y otra al conde de Peñaranda, embajador, como hemos dicho, cerca de Urbano VIII, con orden de que en cuanto hallasen ó supiesen dónde estaba Alonso de Paredes, notario que llevaba la causa, le hicieran prender y enviaran á Nápoles con sigilo y bien custodiado. Mandábase además al virey, que le encerrase en la fortaleza de Castell Oro, donde debia permanecer preso durante su vida, señalándole renta suficiente para su sustento, y que una vez en su poder la arquilla la enviara al rey, en secreto y sin abrirla, con una persona de toda su confianza.

Alonso de Paredes en cumplimiento de su comision, se embarcó en Alicante, no tardando en desembarcar en Génova; avisaron en el acto al embajador los espías que tenia apostados con este objeto, y éste pasó á noticiárselo al dux de aquella república, á quien ya habia informado de todo enseñándole las cartas y retrato, siendo inútil añadir que le prendieron aquella misma noche, enviándole á Milan, cuyo gobernador estaba tambien en el secreto y le envió á Nápoles. El virey le puso entonces preso en el Castell Oro, asignándole dos ducados ó reales de á ocho para su mantenimiento, pero imponiéndole pena de la vida si hablaba ó decia la menor palabra de quién era ó del objeto de su viaje; tampoco se le permitia escribir, prevenciones que se hicieron tambien al alcaide. Asi vivió mas de quince años. El virey, dueño ya del arca, se la envió al conde-duque con un capitán, confidente suyo, y Olivares la llevó al monarca apenas la tuvo en su poder, quemándola los dos sin abrirla, en la chime-nea del cuarto de Felipe.

Era á la sazón inquisidor general por influencia de la reina doña Isabel de Borbon, don Diego de Arce y Reinoso, y la religion benedictina habia reformado tambien el monasterio de la Encarnacion, haciendo florecer en él las virtudes de los tiempos primitivos del cristianismo. Como la causa remitida á Roma no llegaba nunca á aquella córte, y aun comenzaba á surrarse la verdad de los hechos, el protonotario, que continuaba preso en Toledo sin que le valiera recusar los jueces y el tribunal, procuró que hicieran sus parientes las mas activas diligencias para salir de aquel angustioso estado. El rey y el conde-duque seguian en su afectado disimulo, de manera que pasaron mas de dos



RELOJERIA.—REGULADOR DE ECUACION DE M. C. DETOUCHE.

de Oñate, tuvo diferentes conferencias con el pontífice, en las cuales parece le dió parte del suceso, decidiendo dejarle en silencio.

Mas como se hacia necesario terminar de una manera ó de otra la causa de Villanueva, el inquisidor general, de *motu proprio* ó enterado de la verdad del hecho, mandó que se le llamase á la sala de la Inquisicion de Toledo, y en presencia de los inquisidores y notarios, convocados el guardian de San Juan de los Reyes, el prior de San Pedro Mártir, el prepósito de la Casa profesa de la Compañía, el comendador de la Merced, dos canónigos de aquella santa iglesia y el prior del Cármen, le reprendiese ágramente el guardian de San Francisco sin leerle ni declararle la causa, debiendo estar entretanto en cuerpo, sin pretina y sentado en un taburete raso, diciéndole haber incurrido en excesos de irreligion, sacrilegios, supersticiones y otros pecados enormes por los que habia sido incluso en la bula de la Cena, y que el Santo Tribunal usando de misericordia le absolvía de todo, pero imponiéndole la penitencia de ayunar todos los viernes, no entrar en conventos de religiosas, ni tener comunicacion con ninguna, y repartir dos mil ducados de limosna con intervencion del prior de Atocha, de todo lo cual se dió testimonio por el secretario del Santo Oficio y fue puesto en libertad. Otros autores dicen se le obligó á abjurar de leví y no se le volvió á permitir entrar en la córte, lo cual no se halla confirmado por la sentencia, porque en este caso no podia intervenir en el reparto de la limosna el prior de Atocha. El que nos sirve de guia añade que volvió á su casa y empleos, pero con mandato espresso de no hablar nunca al rey ni al conde-duque de este suceso. Un hijo que dejó Paredes en España fue agraciado con un empleo que le rentaba lo suficiente para vivir con decencia.

Dos hermanos de don Gerónimo y doña Teresa, doña Cecilia Villanueva y don Pedro Valle de la Cerda, encontraron una felicidad en el matrimonio que acaso envidiasen los que la habian buscado por distinto camino. En cuanto al reloj de San Plácido, fue regalado, segun se dice, por Felipe IV á petición de la priora en recuerdo del suceso que acabamos de referir; no pudo colocarse, sin embargo, en la fachada, hasta muchos años despues, cuando se terminó la fábrica de la iglesia, posterior á la del convento, y nosotros nos alegraríamos de que sirviese de memoria á los padecimientos de sus fundadores, que lanzados en un mar proceloso no pudieron llegar á la orilla sin haber sufrido antes todos los peligros y horrores de la mas espantosa tormenta.

JOSÉ S. BIEDMA.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores á EL MUSEO por un año, recibirán con el presente número los billetes á que tienen derecho para la rifa del cuadro ofrecido como regalo.

A cada suscriptor le corresponde un billete con seis números, y se entregará el cuadro al que presente el que contenga el número igual al que obtuviere el premio mayor de la loteria en el sorteo que ha de celebrarse en Madrid el 23 de este mes.

Para ser atendidas las reclamaciones, deberán hacerse hasta el dia 22, víspera del sorteo, á cuyo fin se conserva en esta redaccion nota de los números que corresponden á cada suscriptor ó corresponsal.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 92,
POR DON M. FONTANA (LORCA).
NEGROS.

